

Nombre del Autor: **Rocío García Bustamante**

Tutora: Susana Edith Rappo

Doctorante en **Economía Política del Desarrollo**

Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social – CEDES

Facultad de Economía

**Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

México

Av. San Claudio y 22 Sur Col. Jardines de San Manuel

Ciudad Universitaria, Facultad de Economía Edificio 115-D

Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES)

Tel. 01 (222) 2.29.55.00 Ext. 7845 y 2880 Puebla, Pue.

**Título: Espacios de innovación socio-ambiental: Los tianguis orgánicos<sup>1</sup> locales en México, de las raíces históricas y su contexto actual.**

**Autora:** Rocío García Bustamante

Doctorante en Economía Política del Desarrollo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en el CEDES (Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social)

**Palabras clave:** *tianguis, histórico, revolución verde, orgánico, innovación socio-ambiental.*

**Eje 10:** Población y medio ambiente

**Resumen**

*Frente las diversas crisis actuales, existen diferentes respuestas y estrategias sociales. Un ejemplo de esto son los tianguis orgánicos (alternativos) locales en México. La palabra tianguis, (del náhuatl) tianquiztli, se refiere a los mercados, internos locales realizados en Mesoamérica en la época del México Antiguo. Esta palabra ha sido retomada por algunos proyectos de comercialización local de productos orgánicos, agroecológicos, tradicionales, autonombrándose "Tianguis orgánicos/Alternativos locales". Este trabajo se acerca a los tianguis orgánicos en México, sus elementos histórico-contextuales en su constitución actual como innovaciones socio ambientales".*

**Abstract**

*Faced with complex and diverse crises, there exist different responses and social proposals. An example of this, are the local organic (alternative) tianguis located in Mexico. The word Tianguis, comes "tianquiztli", which in Nahuatl means "market". It was used to refer to local domestic markets that existed in Mesoamerica in ancient Mexico. This word has been taken up by some social actors who have made different projects about local organic, agro-ecological, traditional, food, self designated "Local Organics/Alternative Tianguis". This paper is an approach to Tianguis Organics/Alternative Tianguis in Mexico, to survey their various historical and contextual elements regarding their its current forms as environmental-social innovations.*

---

<sup>1</sup> La palabra orgánico, en este documento, alude a la no utilización de productos de síntesis química, reconociendo que dentro de ésta, se dan diferentes grados y diversidades (agricultura familiar, campesina y hasta urbana), resaltando que el enfoque al que queremos referirnos va en torno al carácter alternativo que diversos actores proponen en los tianguis, con énfasis en pequeños productores.

## INTRODUCCIÓN

Frente a las crisis complejas y diversas, como la alimentaria, ambiental, energética, social, económica, existen diferentes respuestas y estrategias sociales, mismas que se desenvuelven desde la cotidianidad y lo colectivo.

Un ejemplo de esto son los tianguis orgánicos (alternativos) locales en México. La palabra tianguis, viene del náhuatl *tianquiztli*, y quiere decir mercado. Se usaba para referirse a los mercados internos locales realizados en Mesoamérica en la época del México Antiguo. Éstos han evolucionado a lo largo del tiempo adaptándose a las realidades socio-históricas en cada país y región. Es en esta evolución que encontramos las raíces históricas que dan elementos y memoria para la constitución de los tianguis actuales en su carácter de alternativo.

Es así, que esta palabra ha sido retomada por algunos proyectos de comercialización local de productos orgánicos, agroecológicos, tradicionales, solidarios o simplemente locales, autonombrándose “Tianguis orgánicos locales, ó Tianguis Alternativos locales” (dependiendo los productos ofertados). Éstos mercados, a su vez, han conformado una red a nivel nacional llamada Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales.

Se trata de proyectos locales de vinculación social, que buscan y proponen racionalidades productivas con valores eco-sociales, en donde se establecen diversos procesos económicos, basados en la participación ciudadana en torno al tema de los alimentos, mismos que ellos llaman “sanos, cercanos, seguros y soberanos”. Estos proyectos han sido impulsados por diversos actores sociales: campesinos, consumidores, organizaciones de la sociedad civil, universidades, entre otros.

Son puntos de encuentro de diferentes procesos organizativos y de distintas innovaciones de carácter socio-ambiental, que se están dando en México en torno a los alimentos, definidos como agroecológicos, orgánicos, naturales, tradicionales, de agricultura familiar, urbana y local; éstos se concretizan en los puntos de venta de los Tianguis y mercados orgánicos/alternativos locales, en donde a su vez, se vinculan con consumidores y otros actores sociales.

Al mismo tiempo, estos lugares trascienden la permuta mercantil, convirtiéndose en espacios de intercambio simbólico en torno a lo ecológico, ético y local, por lo que más que espacios comerciales, han resultado ser espacios de construcción y vinculación social.

Este trabajo es un acercamiento a los tianguis orgánicos/ locales en México, sobretodo en el centro del país. La intención es hacer un reconocimiento de diversos elementos histórico-contextuales para su constitución como espacios de innovación socio-ambiental, resaltando su pertinencia y función social. Es un recorrido por los tianguis, en el centro del país desde el México antiguo (en el Centro del país), pasando por su constitución actual en su carácter alternativo recobrando elementos de sociabilidad y valores de carácter ecológico, cultural y social.

### ***Las raíces históricas-culturales de los tianguis: recordando los sistemas distributivos.***

Este es un acercamiento al contexto histórico- social de los tianguis, sus raíces históricas que han permanecido y que se encuentran en los tianguis como formas sociales y organizativas persistentes en los procesos históricos del país. Es un recorrido por los procesos colonial y mercantil que trastocaron a los tianguis transformándolos en espacios resilientes de intercambio material y simbólico. Estos cambios han tenido como eje los procesos capitalistas y su agudización desde la llegada de los españoles a México, y la transformación de los espacios sociales en espacios puramente mercantiles e impersonales.

Sabemos que los tianguis son mercados que se desarrollaban en Mesoamérica en el México antiguo. Hablemos, por ejemplo de los mercados de Tenochtitlan (situado en el centro de México), ésta habitada por los aztecas, quienes ejercían un dominio muy importante en la región. En esta región coexistían formas organizacionales muy diversas con organizaciones políticas distintas. El Imperio Azteca (1421-1521) era una confederación de distintas ciudades-estado unidas en diversos grados de integración política y económica. Encontramos, por ejemplo que Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan eran distintas unidades paralelas con sus ciudades independientes y sus provincias

tributarias (Carrasco, 1978:15), que a su vez mostraban relaciones políticas, ceremoniales y mercantiles con Huejotzingo y Cholula.

En la región había agricultura de auto subsistencia, pero además contaban con productos lacustres (pesca), de carecía, redes de pescar, que intercambiaban por maíz, algodón para su vestido, además de cal y madera para sus construcciones. En un principio el comercio se limitaba a las inmediaciones del lago, pero después se fue propagando hacia los territorios de la Triple Alianza.

Tenochtitlan tenía un poder importante en la región, tenía una organización política y comercial que se concentraba principalmente en Tlatelolco, aunque había mercados de barrio para intercambio de productos de subsistencia.

“Había mercado todos los días, pero el mayor y el general era cada 5 días. Los lugares poco distantes entre sí tenían éste célebre mercado o feria en distintos días para no perjudicar el uno con el otro. En la capital se celebraba el 3, 8, 13 y 18 de cada mes, que eran los que tenían los caracteres principales de casa, conejo, caña y pedernal” (Clavijero,1945/ 2009:331).

Tlatelolco era mercado más grande, tenía dos veces el tamaño de la plaza, según algunos historiadores, y asistían alrededor de 50,000 personas, ya que viajaban de varias provincias, incluso las más lejanas de la Triple Alianza. Se podía encontrar animales vivos y muertos, metales, piedras preciosas y metales, (oro, plata, cobre).

Se realizaba el trueque- intercambio, pero también se utilizaban algunas monedas, que servían para mediar el intercambio, por ejemplo el cacao (que era distinto al que se usaban en algunas bebidas), el algodón (lienzos), el oro (en grano o en polvo), estaño y cobre. Estas monedas servían de mediaciones en los intercambios. Los materiales con que se fabricaba el dinero eran de regiones lejanas y se caracterizaba por falta de normas, o medidas formales, por ejemplo en el caso de la medida y calidad de los lienzos de algodón. (Berdan, 1978:75).

Se trataba de espacios en donde convergían distintos actores sociales, muchas veces un espacio de disputa y relación de fuerzas que estaba mediado por el Estado, quien tenía peso no solamente en lo que se intercambiaba, sino también en su reglamentación, lo

que implicaba cierta institucionalización. Por ejemplo, En el mercado había una especie de inspectores y un tribunal de comercio compuesto por 12 jueces, quienes juzgaban sobre las diferencias de los mercaderes y de los delitos que ahí se cometían. De todo lo que se introducía al mercado se pagaba un tanto de derechos al rey, quien a su vez impartía justicia y mediaba las indemnizaciones (Ibídem).

En ese entonces los tianguis eran espacios sociales y hasta políticos, frecuentados por distintos actores sociales con distintos roles. Entre estos actores encontramos: i) *intercambiantes*, la población local y regional aportaba productos que ellos mismos producían, y se realizaba un simple intercambio de productos de distintos bienes de uso general y de poco valor. Varios productos de la agricultura, casa, la pesca y algunas artesanías. Los cambios se hacían en forma de trueque o se mediaba el intercambio con las monedas mencionadas anteriormente. Su principal objetivo era la satisfacción de necesidades y no el lucro en sí, aunque existía el regateo, éste no tenía consecuencias sociales que afectaran a la economía (Carrasco, 1978:15)

Otro de los actores eran los *mercaderes o comerciantes* (tlanecuilo), muchas veces estos representaban a compañeros de oficio, es decir, llevaban tanto sus productos como los de sus compañeros; su intención no era necesariamente el lucro o la re venta como la concebimos hoy en día, sino la representatividad y llevar productos de la comunidad de un grupo de productores organizados. Así, éstos servían de distribuidores, ya que llevaban productos de una comunidad a otra; esto era parte de la redistribución de productos en las distintas comunidades.

De igual manera asistían los *comerciantes de lejanas tierras*, conocidos como los oztomeca, quienes desarrollaban diversas actividades, entre las cuales podemos mencionar: llevar y traer mercancías de la localidad a tierras distantes, realizar el intercambio de presentes entre soberanos (Ibídem) . Asimismo, encontramos a los pochtecas, quienes eran *diversos tipos de comerciantes profesionales* que mantenían las relaciones exclusivamente con los pueblos situados más allá de las fronteras del imperio Azteca (con la excepción del Xoconusco y Guatemala).

Los tianguis eran entonces puntos de vinculación social que impulsaron incluso la integración de diversas regiones al interior de Mesoamérica. Con la llegada de los

españoles, y la entrada del sistema capitalista formalizado con el uso de monedas a base de metales preciosos como el oro y la plata, los sistemas de intercambio empezaron a trastocarse.

Persistieron algunos circuitos comerciales que servían en los procesos de redistribución al interior de distintas comunidades y pueblos. En el caso del Valle de Oaxaca, de acuerdo a la autora, se reconocen los tianguis que integran la región de Oaxaca, Tlacolula, Zimatla, Mitla, ETLA, caracterizado por una alta proporción de intercambio entre productores directos. En el caso del Estado de Puebla, el circuito que integran los mercados de San Martín Texmelucan, Acatzingo, Teziutlan, Tehuacán, Tlatlauqui, Zacapoaxtla, etc. es uno de los más importantes desde el punto de vista de integración de la economía nacional “Los tianguis están integrados por una sistema más amplio, una red regional de mercados que integraban volumen para asegurar la especialización comercial” (Paré 1975: 87).

En estos tianguis y sus respectivos circuitos generalmente acudía el campesino para vender el producto de su tierra o de su trabajo y adquirir las mercancías de carácter agrícola o industrial que él ya no produce; es por eso que se conjuntaban y mezclaban formas capitalistas y no capitalistas.

Los tianguis se fueron transformando, quedando como puntos de distribución no sólo de productos producidos y elaborados por los propios campesinos, sino también de productos provenientes de otras regiones de México y hasta importados a partir de la firma de tratados comerciales.

Entonces empezaron a aparecer los intermediarios representantes de circuitos comerciales que cada vez se alargaban más. Para acudir al tianguis, era necesario tener dinero para los gastos propios del traslado y estancia para la venta, por lo que muchos campesinos empezaron a desarrollar estrategias para subsanar estos gastos. Una de estas formas era llevar productos de varios compañeros; lo que llevó a convertirlos poco a poco en una especie de intermediarios. Lentamente estas formas de intermediación fueron tomando más fuerza, los emisarios de venta fueron llenándose de otros tipos de productos que les permitirían diversificar su oferta.

Este proceso se fue reforzando con el crecimiento de las ciudades y la condensación de población. Las ciudades al volverse más pobladas, tenían una necesidad importante de abastecerse de productos en volúmenes más grandes. Los mercados populares empiezan a ganar fuerza, mientras que los productores directos, propios de los tianguis, empiezan a ser relegados y desplazados por los intermediarios.

Ya para el siglo XIX, los tianguis, así como los procesos comerciales propios de las ciudades quedan transformados. Se estructuran otros agentes de comercialización, que después devinieron en lugares y establecimientos especializados de barrio, como panaderías, carnicerías, tortillerías, abarrotes, que cubrían el abasto a los centros urbanos que crecían de una manera más intensa. Algunos campesinos buscaron distintos procesos de venta dentro de estos, en un intento seguir con la venta de sus productos, sin embargo, el contexto moderno ha pesado mucho en estos esfuerzos.

Al mismo tiempo, con la necesidad de producción de alimentos en masa para ciudades cada vez más demandantes, las políticas se centraron en la productividad y la tecnificación, elementos que caracterizaron los procesos de producción de alimentos, una expresión de esto fue la revolución verde.

### ***La revolución verde***

Podemos decir que en la postguerra, algunos productores mexicanos tenían un lugar productivo, ya que se insertaron como productores de alimentos básicos; formaban parte del capital, y los productores tenían una identidad económica como productores de bienes básicos, que les permitían su integración masiva al modelo de acumulación (Rubio, 2003:37).

En el periodo de los años 40's, hubo adelantos en la industria química importantes que fueron fundamentales para fomentar la producción a gran escala. "La industria de los insecticidas en México nació a finales de los años de los cuarentas, al fundarse unas cuantas plantas para mezclar ingredientes importados, y se fue diversificando mediada la década siguiente, en que súbitos aumentos de demanda impulsaron la creación de fábricas nacionales. Las operaciones simples de mezclado fueron a lo largo de los años,



la parte principal del esfuerzo del país, y las fábricas “nacionales” han sido firmemente controladas por las grandes compañías internacionales”. (Hewitt, 1978:87)

Así que México era un mercado importante para las empresas químicas internacionales como mercado para sus productos; en ésta lógica, se crearon los llamados “paquetes tecnológicos”, mismos que incluían semillas y productos químicos (abonos, insecticidas, fungicidas, etc.) necesarios para funcionar de manera conjunta e interdependiente, es decir, para que la semilla funcionara de manera óptima era necesario utilizar el insumo químico correspondiente, estrategia que aseguraba la compra de diversos productos en su conjunto.

La revolución verde fue una revolución comercial marcada por el incremento productivo de esas nuevas tecnologías. Los paquetes tecnológicos eran promovidos por instituciones públicas del país, bajo el discurso de la mejora de la productividad, y se daba prioridad a cultivos que pudieran resultar rentables. Esto fue desencadenando procesos productivos con tecnologías muchas veces contaminantes y erosionantes de suelos, así como el uso de los monocultivos.

Este esquema también promovía una serie de créditos que permitirían tener acceso a los paquetes tecnológicos y a maquinaria, mismos que no eran accesibles para y todos los productores agrícolas. Dentro del discurso del desarrollo capitalista, el uso de la tecnología era un eje fundamental.

A principios de los años 40`s se crearon y patentaron semillas y fertilizantes químicos, como una política instaurada por el gobierno de Estados Unidos por fomentar la tecnología. Así, la fundación Rockefeller encontró un campo fértil para sus trabajos de investigación creando semillas híbridas.

“La inserción de granos y variedades en el país se hace posible gracias a los acuerdos que el gobierno mexicano realiza con la Fundación Rockefeller (impulsada y apoyada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) aunados los cambios en materia legal favoreciendo a los productores agrícolas organizados sobre bases empresariales (Pichardo, 2006:40).

En esta década México aumento de manera muy importante la producción de alimentos, lo que condicionó la disminución paulatina de las importaciones, situación que llegó a

su máximo de 1960-1970 en el que el país se estableció incluso como un exportador importante de alimentos (Rubio, 2003:46).

### **Consecuencias de la Revolución verde**

La revolución verde ha trastocado de manera importante las formas productivas y de relación de los campesinos con la tierra. Es un mecanismo de la modernidad para establecer una racionalidad productivista, tecnocrática, que busca dar soluciones tecnológicas a los problemas rurales y del abasto de alimentos. A casi 60 años de distancia de su implantación, es pertinente echar un vistazo a los múltiples efectos que ha tenido.

Podemos empezar por mencionar los efectos en el medio ambiente. La implantación de la revolución verde ha ido en detrimento de la fertilidad del suelo. Se ha abusado de los monocultivos, presionando los suelos a través del uso intensivo de tecnología, para buscar altos rendimientos, por lo que su regeneración es muy difícil, ya que los ciclos productivos no son iguales a los ciclos naturales.

Al mismo tiempo, hay una proliferación de cultivos que tienen “más valor en los mercados” como lo son: el trigo, el maíz, la soya y hasta el arroz, que muchas veces están presentes en monocultivos. Las especies endémicas propias de cada región, con sus respectivos valores culturales importantes también se han ido perdiendo.

Asimismo hay incursión de nuevas variedades que son consideradas como más lucrativas. Muchas veces estas variedades apuestan también al uso extensivo y excesivo de tecnología, incluso al uso de organismos genéticamente modificados, cuyo debate sigue fuerte en torno al posible efectos a la salud de las personas y de la naturaleza (específicamente en la biodiversidad). Estos cambios en los cultivos ha afectado seriamente la biodiversidades locales, eco sistémicas y culturales. incluso ha cambiado el paisaje.

Otro efecto importante de la revolución verde es el cambio en la agricultura tradicional. Con la introducción de semillas, e insumos químicos propios de los “paquetes tecnológicos” las formas tradicionales se vieron trastocadas. El “campesino” empieza

una metamorfosis que lo lleva por una pluri-actividad en búsqueda de la sobrevivencia, (lo que ha dado pie a un sinnúmero de trabajos tratando de re-significar lo que es ser campesino bajo estas nuevas circunstancias), esto lo ha llevado por transformar sus procesos productivos y económicos, cambiando tanto formas productivas, productos y hasta formas de intercambio. Este cambio en la agricultura tradicional poco a poco se vio reflejada en el cambio de hábitos alimenticios tanto en las comunidades como en las ciudades.

Una más de las consecuencias de la Revolución verde fue el uso excesivo de tecnología, sobretodo en los procesos de mecanización (incluso de irrigación como vimos) de los procesos productivos. Esto tiene distintas consecuencias, una es la energética y la otra es la social. En cuanto a la energética, podemos decir que el uso de energía vuelve más dependiente a la agricultura, además de mencionar los contaminantes resultado de su tecnificación, como por ejemplo el uso de combustibles, y los restos de insumos químicos que quedan en los alimentos, en mantos acuíferos y hasta en los suelos. Según datos de la FAO, el 25% de las emisiones de CO<sub>2</sub>, que desencadena el efecto invernadero y el cambio climático, provienen de este tipo de agricultura, que llamamos convencional.

En cuanto a las consecuencias sociales, la tecnificación simboliza menos mano de obra y por lo mismo menos empleos. Otro factor más en cuanto a la tecnificación es que abre la brecha entre los productores que acceden a ella (ya sea por voluntad o por condición) y nos que no. Siendo los productores más capitalizados los que aumentan rendimientos y acaparan los mercados.

Los créditos, para la tecnificación, ya sea por el uso de semillas, insumos o maquinaria, endeudó a algunos productores, ya que los créditos para acceder a éstos se volvieron difíciles para pagar. Así, con deudas y con oportunidades cerradas empezó la migración del campo. Asimismo, la revolución verde parece estar polarizando la tenencia de la tierra. Al no encontrar oportunidades en sus propias tierras, algunos campesinos las venden o rentan.

El desempleo y la crisis del campo, orilló a la importación de alimentos barata para abastecer la demanda interna, con una visión tendiente más a asegurar la alimentación

más que atacar los problemas estructurales de la misma. Esto respaldado por la política estatal bajo el discurso productivista y de combate al hambre.

Esto se vio reforzado por la coyuntura de la apertura comercial, lo que permitió la invasión de productos extranjeros para satisfacer la demanda nacional. El paisaje de los mercados locales pasó de tener marchantes de productos locales a tener en su mayoría comerciantes de productos importados (en la mayoría de los casos), ya sea de otros países o regiones. Ahora los alimentos viajan muchos kilómetros para su consumo final.

El cambio en las formas productivas afectó los cambios en las formas de intercambio y distribución de los alimentos. Esta distribución se dio en los mercados populares, tradicionales, pero también empezaron a cobrar fuerza los supermercados. No sólo empezaba a gestarse el acaparamiento de la producción, sino también de la comercialización. Los pequeños productores permanecieron de manera marginal en algunos espacios vendiendo sus productos (es así que de los productos sin químicos que se producen en México, la cual el 83% son producidos por productores indígenas (Gómez, et al 2009:29) a quienes en la mayoría de los casos no se les da el valor orgánico.

Los sistemas alimenticios se empezaron a caracterizar por la producción en masa y estandarización caracterizaron los modelos de producción. Una especie de homogenización de los alimentos. Esto se vio reflejado también en los procesos de distribución y comercialización. Había una “modernización de los espacios de venta de alimentos”. Estos espacios, propios de las sociedades modernas abonaban a la fragmentación social. La existencia de los supermercados empezó a generar la despersonalización de la compra de alimentos. Las distancias entre productores y consumidores se alargaban y se perdían las relaciones sociales propias de las actividades económicas.

Podemos ver que el sistema alimentario empieza a concentrarse, no solamente en la producción sino en la distribución, presionando también en los hábitos alimenticios, no sólo de las comunidades tradicionales, como lo hemos mencionado, sino en las mismas ciudades.

Es un proceso que se ha visto reforzado por las políticas capitalistas neoliberales, que han favorecido la existencia de la agroindustria alimentaria, repercutiendo en la producción y re distribución de alimentos, trastocando a los campesinos y sus formas.

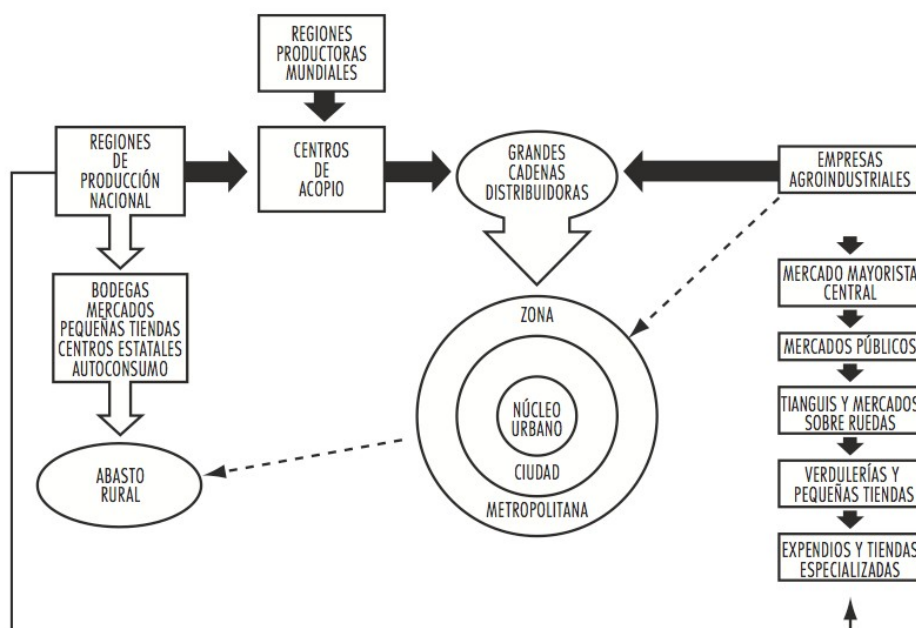
### ***Los procesos distributivos***

Los tianguis tienen un papel histórico muy importante. Tenían una función material y social, servían como pieza fundamental en la redistribución y tenían un carácter de exposición y vinculación social. Estos espacios darían fe de los distintos cambios históricos, sobre todo con la llegada del capitalismo; que afectarían las formas de intercambio y de productos ofertados.

En la década de los 80's y 90's, con el reforzamiento de las políticas neoliberales, aunado a la demanda creciente de las ciudades, empezaron a germinar de manera más generalizada los supermercados, quienes cumplían con el abasto a gran escala, y que representaban capitales privados que comenzaban a dominar el sector, sobretodo en cuestiones de acopio, distribución y venta de alimentos, reduciendo a otros actores sociales que intervenían en el proceso del abasto de alimentos. Según datos de la FAO (2009), en México va en aumento la compra de alimentos en el supermercado rebasando ya el 50%, cuando en los 80's y 90's era del 20%. Podríamos decir que con estos mercados modernos, poco a poco nos desconectamos de los procesos de distribución de alimentos, de distintos actores sociales, pasando a involucrarnos en mercados modernos, despersonalizados, homogéneos, que abogan por un tipo de consumo en masa.

Comenzó una re estructuración en la distribución y comercialización de alimentos, con una presencia importante de grandes empresas, sobretodo en las ciudades. Lo que podemos ver en el siguiente cuadro:

## Cuadro 1. Patrón hegemónico en el abasto de alimentos: fase de economía abierta en México



Fuente: Torres, Felipe 2011

Podemos ver en el cuadro, que si bien, existe la presencia en las ciudades de mercados públicos y tianguis sobre ruedas, hay una presencia importante de las grandes cadenas distribuidoras. Recordemos que los tianguis orgánicos están desarrollándose en áreas urbanas en un intento de visibilizar actores y aparecer en la escena de la producción y transformación de alimentos.

Hay una evidente disputa por los alimentos. Es una lucha entre los capitales privados con visiones mercantiles de los alimentos y las formas tradicionales de producción y circulación de los alimentos. Las primeras, si bien han cumplido una función importante en la comercialización, ésta va en detrimento de la soberanía alimentaria. Pueden influir en las formas productivas, en lo que se produce y su calidad; quien maneja la comercialización tienen influencia en la producción. Pueden decidir a quien se compra, podría comprarse a un productor nacional o a uno internacional de calidad más baja pero más barato. Asimismo, se presta a la especulación de precios. Tienen a la homogenización del consumo, cambiando los hábitos en la alimentación y acabando con

las particulares de cada región, trastocando su biodiversidad tanto ambiental y como social.

Van marginando las distintas formas tradicionales de abastecimiento de alimentos, lo que reduce las opciones para los consumidores y las opciones de vida para otros actores socio-económicos.

Así mismo, se han perdido los espacios de abasto como espacios sociales, de contacto personal, en donde se estrechan relaciones. Nos hemos desconectado entre nosotros y entre lo que nos alimenta, transformando los espacios de intercambio en espacios mercantiles, fríos, impersonales, individualizados, que promueven un consumismo, y en donde la distribución de los alimentos pierde su función social y adquiere un puro valor mercantil.

Sabemos que en un país con una demanda grande de alimentos, es importante la participación de varios actores y agentes, algunos autores, incluso hablan de la necesidad de sistemas alimentarios híbridos, en donde participe la agroindustria y otros esquemas sociales.

Es por esto que es importante el reconocimiento de actores, quienes, conjuntando las raíces históricas y la participación ciudadana, han desarrollado estrategias de vida a través de diversos proyectos de producción, transformación y comercialización de alimentos.

### **Los tianguis orgánicos locales como innovaciones socio ambientales**

La presencia de estos tianguis nos muestra una diversidad de productos y acciones que buscan crear estrategias que garanticen la reproducción de la vida de sus diferentes actores. Estas estrategias son resultado de cuestiones históricas, climáticas, geográficas, culturales, las cuales se expresan en los productos ofertados, algunos olvidados y relegados por homogenización del consumo moderno, otros presentes y ubicados en la mente de los consumidores, otros más, retomados con nuevos procesos de transformación y presentación final; pero todos con la intención de estar presentes en los procesos de producción, distribución y comercialización de alimentos, sobre canales y formas que tienen raíces históricas y culturales importantes, con nuevas formas de

encuentro y vinculación que tratan de desplegarse en medio de una vorágine de mercados modernos de-socializados. Son lugares que se despliegan desde la sociedad civil, y que promueven valores éticos, ecológicos y sociales.

Las propuestas de los tianguis orgánicos en México tratan de abrir espacios dentro de los sistemas alimentarios para *otros* actores, en su diversidad, de productores en pequeño, agricultura familiar, periurbana, urbana, artesanal, campesina, indígena; quienes han sido desplazados por agroindustria global,

Al mismo tiempo, ofrecen un lugar en donde se recobra la sociabilidad de los intercambios, materiales y simbólicos, en donde estos últimos adquieren importancia, de tal manera, que coadyuvan a traspasar el puro intercambio mercantil y beneficio personal. Se estrechan los lazos entre productores y consumidores y se refuerzan las relaciones de confianza, incluso de amistad.

Dentro de esta búsqueda, los tianguis se muestran a sí mismos como esquemas de producción y comercialización, que establecen “*otras*” relaciones con el medio ambiente, ya que buscan constituir prácticas ecológicas (en diversos grados, ya que van desde lo agroecológico, la agricultura orgánica, familiar, campesina y hasta urbana). Tratan de recobrar la relación con la tierra, la forma de producir, que la revolución verde desmembró.

Los elementos anteriores nos hablan de innovaciones de la sociedad civil, que se estructuran desde diversos espacios, en diferentes formas organizativas, en el marco de valores, sociales y ambientales, con el fin de generar alternativas de vida y de alimentación.

La innovación socio ambiental es un proceso de cambio a través de la investigación-acción en territorios localizados, en el que participan un conjunto de actores e instituciones, con distintos intereses, misiones, habilidades y capacidades, que realizan distintas actividades específicas (científicas, tecnológicas, ambientales, culturales, organizacionales, financieras y comerciales). Su objetivo no sólo es dar una respuesta creativa a problemas enlazados al desarrollo rural y conservación de los recursos naturales, sino también generar aprendizajes que lleven a la autonomía de los actores y a



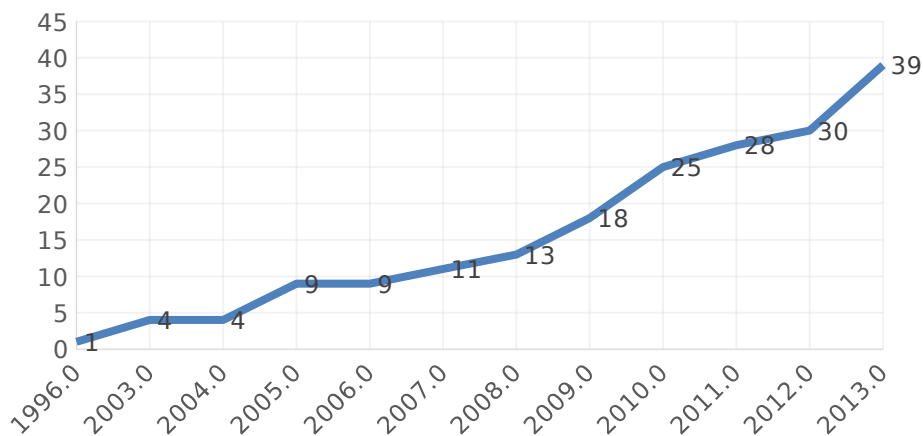
transformaciones estructurales que se reflejen en el beneficio colectivo (Bello et al., 2010:99)

En los tianguis se encuentran diversos proyectos que provienen de una pluralidad de actores, desde campesinos, indígenas, profesionistas, comercializadores, consumidores, académicos, amas de casa, entre otros. Estos actores tienen diversas capacidades materiales y simbólicas, que les permiten crear y desplegar estrategias de producción, distribución y comercialización de alimentos, en donde se van vinculando con otros.

Podemos considerarlos como procesos de innovación socio ambiental creados para generar estrategias de vida de sus diversos actores y que intentan traspasar el puro intercambio material.

Estos tianguis autodefinidos como “tianguis orgánicos locales” empezaron a surgir en todo el país de una manera exponencial, sobretudo a finales de los años noventa, teniendo un aumento importante en todo el país. En la siguiente tabla podemos ver el crecimiento de los tianguis orgánicos locales en México desde la década de los noventa a la fecha.

**Tabla 1. Crecimiento de los Tianguis Orgánicos Locales en México**



Fuente: Ríos, Vanessa. Coordinación Red Mexicana de Mercados y Tianguis orgánicos Locales, 2013. No publicada

Su ubicación está en el centro sur del país principalmente. En el siguiente cuadro podemos ver los Estados en los que hay presencia de tianguis orgánicos locales.

**Mapa 1. Estados en México en los que se encuentra alguno de los tianguis orgánicos locales.**



Fuente: Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos REDAC, 2010

Asimismo, hay una potencialidad para el crecimiento de los tianguis en los pequeños productores.: estos productores campesinos y de subsistencia que quedaron fuera de los discursos de la revolución verde, y que subsisten y se mueven en un país que privilegia la agricultura agroindustrial y exportadora y condenaba resto de campo a políticas asistencialistas.

Se calcula que en México existen 3.8 millones de unidades de producción rurales, de las cuales 500 mil son de carácter empresarial, 900 mil son de subsistencia y 2.4 millones con potencial sin determinar. En estas, la participación de la mujer es del 14% de la mano de obra. Asimismo, la proporción de mano de obra remunerada –integrada específicamente por familiares cercanos- es de es del 79%. Se trata mayoritariamente de unidades de producción pequeñas (menos de cinco hectáreas) con un 58.5%, de los cuales el sistema ejidal es del 68.5%; asimismo, se resalta que la producción agropecuaria mayormente continúa siendo tradicional (Ceballos, 2007:153). Es de este sector, de pequeña escala y tradicional, de donde devienen los productores que se desenvuelven en la agricultura sin químicos, como lo podemos ver en la siguiente gráfica.

**Cuadro 2. México: Tipología de productores en la agricultura orgánica, 1996-2008 (número por ciento)**

Tipo de producto	1996		2000		2004-05		2007-08	
	Núm.	(%)	Núm.	(%)	Núm.	(%)	Núm.	(%)
Pequeños	12,847	97.50	33,117	98.60	80,319	99.57	124,965	99.95
Grandes	329	2.5	470	1.4	345	0.43	66	0.05
TOTAL	13,176	100	33,587	100	80,664	100	125,031	100

Incluye medianos productores (>a 30 y < a 100 hectáreas)

Productor pequeño: < de 30 hectáreas y organizados en sociedades de producción.

Productor grande: > de 100 hectáreas.

Fuente: Gómez et al, 2009

Otra variable a resaltar es la caracterización de esos productores orgánicos, ya que encontramos que el 82.77% del total de los productores orgánicos totales en México son indígenas, principalmente de los Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero (Gómez et al, 2009:29).

**Cuadro. 3 México Importancia social de la participación indígena en la agricultura orgánica, según superficie 2004/2008**

Aspecto	2004/05		2005/08	
	Número de productores	Participación respecto al total (%)	Número de productores	Participación respecto al total (%)
Productores indígenas	46,695	57.89	103,488	82.77
Total de productores orgánicos	80,664	100	125,031	100

Fuente: Gómez et al, 2009.

Esta información es fundamental en la contextualización de los procesos de resistencia y existencia de los llamados pequeños productores, quienes han contribuido y conservado “otras” formas productivas y distributivas, quienes han buscado igualmente construir procesos desde sus realidades. Es en esta lucha que la existencia de los tianguis

orgánicos (en su diversidad) pueden representar un espacio de vinculación con otros actores sociales, en un proceso de innovación social y organizativa con elementos culturales, históricos, ambientales que se mueven en el eje del tema de los alimentos, detonada desde la sociedad civil.

## **Bibliografía**

Berdan, Frances, 1978 “Tres formas de intercambio en la economía azteca” disponible en: Economía política e ideología en el México prehispánico. Pedro Carrasco y Johanna Broda, Eds. México Nueva Imagen 1978 pp 75 a 94

Bello, E., Naranjo, E. y Vandame, R. 2010. Innovación socio-ambiental y desarrollo en la frontera sur de México. REDISA, ECOSUR, CONACYT. 97pp.

Carrasco, Pedro 1978, “La economía del México Prehispánico, disponible en Economía política e ideología en el México prehispánico”. Pedro Carrasco y Johanna Broda, Eds. México Nueva Imagen 1978 pp 15 a 76

Ceballos, Sergio, Quintero, María Luisa, 2007. El sector agropecuario en México: retos y perspectivas para su modernidad, En: “Contexto nacional e internacional del sector agropecuario, limitantes y perspectivas” , Ed. Porrúa, 2007

Clavijero, Francisco Javier, Historia Antigua de México, 2009 Ed. Porrúa “Sepan cuantos..” No. 29. Pp 331

Gómez-Cruz, M. A., Swentesius-Rinderman, R., Ortigoza-Rufino, J., & Gómez-Tovar, L., 2009. Datos básicos de la agricultura orgánica de México: Sistema de Seguimiento e Información de la Agricultura Orgánica en México, Universidad Autónoma de Chapingo CIIDRI

Hewitt, C. 1978. La modernización de la agricultura mexicana. *Siglo Veintiuno, Mexico.*

Paré, L. 1975. Tianguis y economía capitalista. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (2), 85-94.

Pichardo González Beatriz, La Revolución Verde en México  
Agraria, Sao Paulo No. 4, Pp40-68, 2006

Rubio, B. 2001. Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase  
agroexportadora neoliberal. Plaza y Valdés. Pp 37-59

“Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe”,  
FAO, 2010, p.27. pp32